

CÉRCIDAS SOBRE LA CREACIÓN POÉTICA (MEL. III LIVREA)¹

The authors start by accepting the reading of the papyrus *πιμελοσαρκοφαγῶν*, instead of Mayer's correction *-φάγων*, and then propose a new interpretation of Cercidas' third *meliambus*. The poet describes his poetical skill through cynegetical metaphors; he admits the patronage of the Muses but reverses the traditional poetic relation with the sorrows, which do not exert pressure on the poet and impel him to compose, but are, on the contrary, dominated by him.

1. El conocimiento de la poesía de Cércidas de Megalópolis (fl. 250 a. C.) se vio notablemente enriquecido a comienzos de siglo con la edición de un papiro oxirrinquita, datable hacia el siglo II de nuestra era², que contenía algunas de sus composiciones más afamadas; como reza la *subscriptio* del papiro³, fueron éstas llamadas, probablemente por el propio poeta, «meliambos»⁴. En esta misma *subscriptio* también se atribuye al poeta una filiación filosófica: la cínica⁵, dato que ha condicionado todas las explicaciones de la poesía cercidea, que se ha visto convertida, a veces hasta en sus más mínimos detalles, en una exposición poética del ideario cínico.

¹ Queremos dejar aquí constancia de nuestro agradecimiento al profesor J. Lens Tuero por sus sugerencias y su ayuda a lo largo de la elaboración del presente trabajo.

² *P. Oxy.* 1082, editado por A. Hunt, *The Oxyrhynchus Papyri*, Part VIII, Londres 1911, pp. 20-59 (*index uerborum*, pp. 271-274).

³ *Κερκιδᾶ | κυνός | με]λιαμβοι.*

⁴ En cuanto al significado del término *μελίamboi*, se suele aceptar la interpretación de Hunt, art. cit., p. 27, según la cual indicaría una combinación de formas líricas (*μελ-*) y contenidos escópticos (*-ἴαμβος*). Maas, en su reseña a la edición de Hunt (*BPhW* 39, 1911, cc. 1214-15), refiere en cambio el nombre a la construcción de los poemas a partir de porciones yámbicas y dactílicas.

⁵ Antes del descubrimiento del papiro ya se había barajado la posibilidad de dicha atribución, sobre la base de su elogio a Diógenes de Sinope (D.L. VI 76 = fr. 54 Livrea) y de que Ateneo pone en boca del cínico Teodoro palabras (VIII 347 d-e *κατὰ τὸν ἑμὸν Μεγαλοπολίτην Κερκιδᾶν*) que parecen apuntar a una misma profesión de fe.

Así ha ocurrido con el meliambo III Livrea⁶, sobre el que centraremos este trabajo:

πολλά]κις δμαθεις βροτὸς οὔτι ἐκῶν

ἔκλαιξε κανθῶς, τιν δ' ἀμάραντον ἔσω
 στέρνων καὶ ἀνίκατον κέαρ ἔσκεν
 πιμελοσαρκοφάγων πάσας μελεδῶνας.
 [τ]ῖν διέφευγε καλῶν οὐδέγ ποκα, πάντα τεοῖσι 5
 δ' ὑπὸ σπλάγχνοισ' ἔσκ['] ἀβρά Μωσαῖν κνώδαλα
 Πιερίδων θ' ἀλ[ι]ευτὰς ἔπλεο, θυμέ, καὶ ἰχνευτὰς ἄριστος.
 νῦν δ' ὄκκα μὲν ἐκφάνεες λευκαὶ κορυφᾷ περ[ι]αιωρεῦντ' ἔθ[ε]ιραι.
 ..χιλεῶ λάχναι κνα[κ]ὸν δὲ γένειον, καὶ τι ματεύει
 κράγυον [ἀ]λικία[ς] χρόνω τ' ἐπάξιον κολακεύει, 10
 δερκομένα βιοτᾶς εὐρὺν ποτὶ τέρματος οὐδόν·
 τᾶμος ἐσθλᾶς μὲν δι

La exégesis tradicional se ha planteado en los siguientes términos: la muerte⁷ hace que el hombre corriente, φαῦλος, cierre sus ojos; y de mala gana, sin duda, porque preferiría seguir dándose a los placeres y las diversiones. Frente a éste el poeta, como buen sabio cínico, nunca se ha dejado vencer por las preocupaciones de esta gente vulgar, los «devoradores de carne grasa» (πιμελοσαρκοφάγοι)⁸: su único alimento ha sido el que ha cazado y pescado de las Musas, es decir, la poesía⁹.

⁶ *Studi Cercidei* (P. Oxy. 1082), Bonn 1986, p. 100; ofrecemos únicamente el texto correspondiente a la octava columna del papiro, puesto que de la siguiente sólo conservamos unos exiguos comienzos de línea.

⁷ En esa presión que hace cerrar los ojos de los hombres parece, en efecto, reconocerse la muerte: así Hunt, art. cit., p. 56; K.F.W. Schmidt, rec. a Hunt, *GGA*, 1912, p. 637; E. A. Barber, *New Chapters in the History of Greek Literature*, Oxford 1921, p. 9; idem, «The Alexandrian Literature», en AA. VV., *The Hellenistic Age*, Londres 1925, p. 72; A. Pennacini, «Cercida e il secondo Cinismo», *AAT* 90, 1955-56, p. 257 ss.; I.M. Nachov, «La poesía de la protesta y la cólera (Sótades, Fénix, Cércidas)», *VKF* 5, 1973, p. 44 [en ruso]; Livrea, *Studi*, p. 102. La postura no ha sido, sin embargo, unánime: en los placeres del vientre (τᾷ γαστρὶ δὲ μυριά]κις) han pensado Knox (*The first Greek Anthologist*, Cambridge 1923, p. 36) y Lomiento («Cercida, Fr. 3 Livrea: problemi di interpretazioni testuale e metrica», *QUCC* N.S. 29, 2, 1988, p. 96, n. 4) y en el sueño Croiset («Kerkidas de Mégalopolis», *JS*, 1911, p. 486), secundado por Fraccaroli (rec. a Hunt, *RFIC* 40, 1912, p. 129) y Pasquali (*Orazio lirico*, Florencia 1964 = 1920).

⁸ Dos sentidos se han dado a este término: 1) la traducción que nosotros ofrecemos, preconizada por Maas y generalmente aceptada, y 2) «sepulcros de carne grasa», defendida por Barber, *New Chapters*, p. 9; M. Gigante, «Cercida, Filodemo e Orazio», *RFIC* 33, 1955, pp. 289-90, y J. Roca-Ferrer, *Kynikòs trópos. Cinismo y subversión literaria en la Antigüedad*, *BIEH* 8-9, 1974-75, p. 190. Parece preferible la primera opción, pues, como apunta Livrea (*Studi*, p. 105), el uso de σαρκοφάγος con el sentido de 'sepulcro' es bastante posterior.

⁹ Cf. Croiset, art. cit., p. 486; Wilamowitz «Kerkidas», *SBBerl*, 1918, p. 1150; Barber, *New Chapters*, p. 9, y Knox, *op. cit.*, p. 9; Lomiento, art. cit., p. 99, ha preferido pensar en el despliegue vital de actividades (general, legislador, poeta, filósofo) del megalopolita.

Ahora que es viejo¹⁰ y ha llenado toda su vida de todo lo bueno, seguirá fiel a sus convicciones hasta que llegue la esperada hora de la muerte. Sigue en esto las enseñanzas de Diógenes, quien, cuando algunos le aconsejaron «Eres viejo: de ahora en adelante, descansa», les contestó: «Si participara en una larga carrera, al aproximarme a la meta, ¿debería por ventura aflojar el paso? ¿No es entonces, más bien, momento de forzar la marcha?»¹¹

2. Con todo, esta interpretación, que ha convertido el meliampo en una exaltación del «einfache Leben» de los cínicos y de su triunfo sobre la muerte, se ha cimentado sobre una alteración del papiro. A los pocos meses de la primera edición, en efecto, Maas¹² acogió la sugerencia de Mayer de rechazar la acentuación que ofrece el papiro del término *πιμελοσαρκοφαγῶν* (participio) en pro de *πιμελοσαρκοφάγων* (sust., genit. pl.). La justificación de tal alteración nos la da el propio Maas: «El cínico, que se contenta con un quénice de altramuces, <derrota> todas las preocupaciones de los devoradores de carne grasa.» Es decir, el corazón de Cércidas no se come las preocupaciones, sino que no se deja vencer por todas las preocupaciones de los devoradores de carne grasa¹³.

No todos, sin embargo, han aceptado esta interpretación. Recientemente Lens ha planteado la recuperación de la *lectio* del papiro¹⁴, revitalizando, por tanto, traducciones y descripciones como las de Croiset (p. 486: «un coeur (...) qui des peines elles-mêmes se faisait une grasse nourriture»), Pasquali (p. 215: «il suo cuore (...) ha divorato ogni cura») y Paquet (p. 137: «se nourissant grassement de multiples préoccupations»). A su favor está la naturaleza del compuesto: podemos pensar que el auditorio del poeta no entendió *πιμελοσαρκοφαγέω* como 'comer carne grasa' (*πιμελοσαρκο* + *φαγεῖν*), sino que individuó un verbo que ya existía en su lengua, *σαρκοφαγεῖν*, cuyo uso transitivo está bien testimoniado¹⁵, precedido de un adjetivo (*πιμελο-*) que le daría un matiz

¹⁰ G. A. Gerhard, *s. u.* «Kerkidas» 2, *RE* XI, 1921, coll. 303-304, adujo como paralelos de una actitud positiva hacia la vejez los ejemplos de Crates (vid. fr. 9, 17, 19 Diels = 356, 366, [368] *SH*) y Bión (vid. fr. 62-65 Kindstrand y el comentario correspondiente).

¹¹ D. L. VI 34 = fr. V B 83 Giannantoni, trad. de R. Sartorio.

¹² *Art. cit.*, col. 1215, n. 2.

¹³ Knox hizo depender *πάσᾶς μελεδώνᾶς* de *ἀνίκατον* sobre el paralelo de S., *Ant.* 781 Ἔρωσ ἀνίκατε μάχαν.

¹⁴ «Cércidas, fr. III Livrea», *Florentia Iliberritana* 1, 1990, p. 211.

¹⁵ Cf. Mel., *AP* V 150 *όξυβάι κώνωπεσ, ἀναιδέεσ αἵματος ἀνδρῶν / σίφωνεσ, νυκτὸσ κνώδαλα διπτέρυγα, / βαιὸν Ζηνοφίλαν, λίτομαι, πάρεθ' ἤσυχον ὕπνον / εὐδειν, τὰμά, ἰδοῦ, σαρκοφαγεῖτε μέλη;* D. S., I 89 *τοὺσ ἀνθρώπουσ;* V 39 *τὰσ τῶν ζώων σάρκασ.* Un uso intransitivo del verbo lo tenemos en Arist., *HA* 628 b 33.

adverbial. El verbo presentaría, por tanto, una estructura semejante a la de verbos como *μεγαλαυχεῖν*, *μεγαληγορεῖν* ‘hablar en voz alta, jactarse’ o como *καλοποιεῖν* ‘obrar bien’, y podemos traducir el sintagma *πιμελοσαρκοφαγῶν πάσας μελεδῶνας* como «devorando pingüemente la carne de toda clase de preocupaciones»; qué quiso decir Cércidas con esto, lo explicaremos más adelante.

3. Como hemos visto, la interpretación moralizante, que hoy domina en los estudios cercideos, parte de una contraposición entre la imperturbabilidad del poeta-sabio y el agitado mundo de los *φαῦλοι*, caracterizados éstos por dos rasgos bien definidos: cerrar los ojos ante lo ineludible de la muerte y no observar un régimen alimenticio frugal¹⁶. Obviamente, la aceptación de la *lectio* del papiro desequilibra esta oposición y exige una reinterpretación de los términos del pasaje en su conjunto. Básico nos parece en este sentido delimitar el valor del término *μελεδῶνας*.

En la tradición poética, las *μελεδῶναι*¹⁷ constituyen el centro de un motivo¹⁸ que aparece de manera recurrente para tematizar la mísera condición humana y que constituye una de las formulaciones más características del pesimismo griego¹⁹. Como derivación básica del motivo se encuentra el de la liberación de las penalidades: frente a las *μελεδῶναι* se genera un paradigma de fuerzas que comportan una función am-

¹⁶ Se puede ver el documentado y coherente análisis que en esta dirección ha planteado Lomiento, art. cit. El mantenimiento de tal oposición, con todo, supondría la identificación de *σαρκοφάγος*, término esencialmente biológico que no parece hallarse documentado con valor ético, con *κρεαφάγος* y *ὄψοφάγος*, que sí aparecen con ese valor vinculados a la *ἀκολασία*: vid. Arist., *EN* 1118 b 32.

¹⁷ En *E. M.* 576 aparecen explicadas las *μελεδῶναι* como *αἱ τὰ μέλη ἔδουσαι φροντίδες*, etimología que, como Livrea (*Studi*, p. 105) nos cuenta, West ha demostrado que procede de Hes., *Op.* 66 *γυιοβόρους μελεδῶνας*, cf. *schol. vet.* p. 38, 9 *Pertusi* ἦτοι τὰς φροντίδας τὰς κατεσθιούσας τὰ μέλη τοῖς χρωμένοις δηλονότι μελεδῶνας δὲ τὰς τρεφούσας τὸ σῶμα, ὅθεν τὸ φροντίζειν περὶ τῆς γαστρὸς· γυναικὶ γὰρ ἀσέμνω οὐδὲν μέλει ἀλλ’ ἢ μόνον τὸ σῶμα κατακόπως τρέφειν· ἢ ὅτι παναίτιοι τοῖς ἀνδράσι φροντίδων εἰσί. W. J. Verdenius (*A Commentary on Hesiod's Works & Days 1-382*, Leiden 1985, p. 52) ha reconocido este juego etimológico, si bien mantiene la *lectio difficilior* *γυιοκόρους* en calidad de «stronger expression».

¹⁸ Para la noción de «motivo», véase C.O. Pavese, «Semantematica della poesia corale greca», *Belfagor* 23, 1968, p. 395.

¹⁹ Cf. *Mimn.* fr. 6 *Adrados* αἱ γὰρ ἄτερ νοῦσων τε καὶ ἀργαλέων μελεδῶνων / ἔξηκονταέτη μοῖρα κίχου θανάτου; *Simon. PMG* 520, 1-2 *ἀνθρώπων ὀλίγον μὲν / κάρτος, ἀπρακτοὶ δὲ μελεδῶνες*. Al término *μελεδῶναι* se asocian, en esta representación, otros emparentados etimológicamente: *μελέδημα*, *μελεδῶν*, *μέλημα*, *μελεδαίνω* κτλ. Igualmente, otros de la raíz **mer*: *μέριμνα*, *μέριμνα* (la conexión de estas últimas parece clara: vid. Chantraine, *DELG*, p. 687). De la raíz **mel* también deriva la serie *μελέτη*, *μελετάω*, *μελεταίνω*, *μελέτημα* κτλ., que también forma paradigma con *μελεδῶναι*, pero en el sentido de ‘ejercicio’.

bigua, patente en el epíteto común a todas, *λυσιμελής*, compuesto cuyo segundo miembro pudo entenderse en un momento dado no referido a *μέλεα*, sino a *μελεδήματα*, como evidencian los juegos etimológicos a los que tan gustosamente se entregaron los poetas griegos²⁰. La doble etimología responde, en definitiva, al doble efecto de liberación y destrucción que hace a estas fuerzas simultáneamente necesarias, en cuanto que hacen cesar (*ἀναπαύειν*) las preocupaciones, y terribles, por someter (*δαμάζειν*) al hombre; son la única alternativa a las no menos aniquiladoras (*γυιοβόροι*) cuitas humanas.

En este motivo, el sueño adquiere un valor básico²¹: de hecho, las preocupaciones se definen característicamente como *ἄγρυπνοι* 'insomnes'²², y frente a ellas el sueño como el momento benéfico que las disipa. Así, cuando llega la hora del lecho, en la que el dulce sueño (*γλυκερός ὕπνος*) se apodera del común de los mortales por muy afligidos que estén (*καὶ κηδόμενόν περ*), lamenta Penélope el insomnio producido por el torbellino de las preocupaciones, las *πυκιναὶ ... ὄξειται μελεδῶναι* (*Od.* XIX 517).

La solidaridad que existe entre *ὕπνος* y *Μοῦσα* nos permite indagar en una derivación del motivo que nos sitúa ya dentro del ámbito de la creación poética. Como dice Apolo en el *Himno a Hermes* (vv. 447-449), atónito ante la música de la recién inventada lira,

τίς τέχνη, τίς μοῦσα ἀμηχανέων μελεδῶνων,
τίς τρίβος, ἀτρέκεως γὰρ ἅμα τρία πάντα πάρεστιν
εὐφροσύνην καὶ ἔρωτα καὶ ἥδυμον ὕπνον ἐλέσθαι.²³

²⁰ Cf. *Od.* XX 56 y XXIII 342 donde concurre el epíteto *λυσιμελής* con la fórmula *λύων μελεδήματα θυμοῦ*. Aquí vio Risch («Namensdeutungen und Worterklärungen bei den ältesten griechischen Dichtern», *Eumusia. Festgabe für E. Howald*, Erlenchbach-Zurich 1947, p. 72 ss.) una posible asociación etimológica del epíteto con *μελεδήματα*, y no es de extrañar que en la Antigüedad alternara ocasionalmente esta etimología inusual con la generalmente aceptada. Un estado de la cuestión lo tenemos en G. Arrighetti, *Poeti, Eruditi e Biografi. Momenti della riflessione dei Greci sulla letteratura*, Pisa 1987, p. 25.

²¹ Configuran junto a *ὕπνος* el paradigma las siguientes potencias: 1) *οἶνος*, liberador acostumbrado en contextos simposiales como Thgn. 883 *τοῦ πίνων ἀπό μὲν χαλεπὰς σκεδάσεις μελεδῶνας*; es motivo frecuente, como podemos esperar, de las *Anacreontea* (XLV 2, 4, 10; XLVIII 2; L 6). Cf. también B., fr. 20 B Sn.- Maeh., Thgn. 185 y E., *Ba.* 381. 2) *ἔρως*, una fuerza especialmente ambigua (cf. Cerc. II Livrea): puede crear preocupaciones tanto como disiparlas; vid. F.R. Adrados, *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid 1981, p. 123 ss. En este último sentido aparece asociado al regocijo y al sueño (*H. Herm.* 447-449) y al olvido placentero (Plu., *Erótico* 750 a); vid. M. Detienne, *Les maîtres de vérité dans la Grèce archaïque*, París 1967 (trad. esp. Madrid 1981, pp. 76-77). 3) *θάνατος*, en cuanto dimensión negativa del sueño; cf. Detienne, *ibid.*

²² Cf. Theoc. XXI 3 ss.; Phanocl. fr. I Powell, 3-4.

²³ Es de señalar la interpretación de F. Cassola (*Inni Omerici*, Fond. L. Valla

Es decir, la *μουσα* tiene la capacidad, al igual que *οἶνος*, *ὑπνος*, etc., de liberar al hombre de sus preocupaciones²⁴. De hecho, todas las fuerzas que confluyen con *ὑπνος* en el epíteto *λυσιμελής* son, a la vez, factores coadyuvantes en la creación poética²⁵.

4. Con estos datos podemos interpretar la oposición planteada en los comienzos del meliampo. En un primer momento, el poeta se sitúa por encima de estas fuerzas que dejan sometido (*δμαθείς*) al hombre acuciado por las preocupaciones sin ser pasto de ellas, por medio de una atrevida inversión de la etimología del término *μελεδώνη*, es él quien devora (*πιμελοσαρκοφαγῶν*) las preocupaciones en vez de ser devorado por ellas.

La siguiente sección del poema ahonda en la vertiente poética de este motivo tradicional. El poeta declara orgulloso su absoluto (v. 5 *πάντα*, 7 *ἄριστος*) dominio de la *ποιητικὴ τέχνη*²⁶ por medio de imágenes que pertenecen a otros campos del saber «técnico»: la caza y la pesca, actividades especialmente sugerentes en la medida en que nos introducen de lleno en el mundo de la *μητις*²⁷. En éste, ciertamente, tienen un lugar de privilegio las actividades de la caza y la pesca como duelo de astucia entre el hombre y las escurridizas criaturas que aquél pretende capturar.

Cércidas incorpora al acervo de imágenes acerca de la actividad poética una original versión de la poesía como caza y pesca. Enriquece

1975 *ad locum*, p. 537), quien sugiere como traducción «canto che ispira passioni irresistibili».

²⁴ Cf. Hes., *Th.* 55-58, 98-103; B., fr. 5, 7 Sn.-Maeh.; Theoc., XI 1-5; Plat., *Leg.* 693 d. No olvidemos, con todo, que la Musa, como el sueño, el vino, el amor, etc., tiene dos caras, una positiva y otra negativa: al canto reconfortante del aedo se opone el aniquilador canto de las sirenas.

²⁵ Vid. L. Gil, *Los Griegos y la Inspiración Poética*, Madrid 1967. La creación poética ha sido objeto de importantes estudios en los últimos años: F. R. Adrados, *op. cit.*, pp. 17-39; J. Svenbro, *La parole et le marbre. Aux origines de la poésie grecque*, Lund 1976 (trad. it. Torino 1984); C. Calame, *Le récit en Grèce ancienne*, Paris 1986 (trad. it. Roma-Bari 1988), en especial los capítulos I y II; G. Arrighetti, *Poeti, Eruditi...*; id., *La cultura letteraria in Grecia*, Roma-Bari 1989. Podemos resumir las transformaciones que se han producido en este ámbito como el progresivo abandono de la instancia inspiradora externa (Musa) y, paralelamente, el gradual desarrollo de una consciencia creadora en el poeta, constituyendo Hesiodo el gozne entre ambas representaciones. La compleja problemática del fenómeno poético se plantea en función de sus factores constantes (Musa - poeta - temática - público) organizados de diversas maneras dependiendo del grado de proximidad e identificación del poeta, por un lado, y del público, por otro, con la materia del canto; cf. Walsh, *The Varieties of Enchantment. Early Greek Views of the Nature and Function of Poetry*, Univ. of North Carolina 1984.

²⁶ Cf. *Od.* XXII 347-8: *θεὸς δέ μοι ἐν φρεσὶν οἶμας / παντοίας ἐνέφυσεν*.

²⁷ Vid. M. Detienne y J.-P. Vernant, *Les ruses de l'intelligence*, Paris 1974 (trad. esp. Madrid 1988).

con ello una tradición en la que ya se reconocía como cualidad del poeta otro rasgo de *μητις*: la adaptabilidad mimética a las situaciones, la *πολυτροπία*²⁸.

Desde esta perspectiva «técnica» cobran un nuevo sentido algunos elementos de esta visión de la juventud del poeta:

1) La *ἀγρυπνία*, la vigilia atenta del cazador al que no escapa nadapreciado (v. 5 *διέφευγε ... καλῶν οὐδέν*) encuentra expresión en el *ἀνικατον κέαρ* del tercer verso, y se opone así al *δμαθεις βροτός* que cierra los ojos sin quererlo²⁹.

2) No es descabellado pensar que exista una responsión entre las piezas de las Musas que sirven de sustento al cazador (vv. 5-7) y las preocupaciones devoradas pingüemente (v. 4)³⁰. De hecho, las *μελεδῶναι* recogen ciertos rasgos típicos del mundo de la *μητις*: son ineluctables (*ἀμηχανεῖς*) como las propias trampas de los cazadores, densas (*πυκιναί*) como la mente del zorro, y, sobre todo, mudables como los vientos y los fenómenos de la naturaleza marina³¹ a los que el piloto debe oponer toda su pericia³².

3) La relación de apropiación de las creaciones poéticas por medio de la caza encuentra un paralelo conceptual en el verso cuarto, a saber:

--- *πιμελοσαρκοφαγῶν πάσας μελεδῶνας*³³, i.e., devorar pingüemente todo tipo de preocupaciones, y

πάντα τεοῖσι δ' ὑπὸ σπλάγχνοισ' ... *ἀβρὰ Μωσᾶν κνώδαλα*, i.e., alimentarse de todas las tiernas criaturas de las Musas³⁴.

El poeta reivindica su capacidad poética sin abandonar por completo el patronazgo de las Musas, una aparente contradicción que se plantea ya en una de las primeras manifestaciones poéticas griegas; en efec-

²⁸ Vid. B. Gentili, «Poeta-comitente-público», en R. Bianchi Bandinelli (ed.), *Historia y Civilización de los Griegos*, III, Barcelona 1981, pp. 213-26.

²⁹ Cf. Ap. Rh. IV 109 ss.: *Ἥμος δ' ἄνδρες ὕπνον ἀπ' ὀφθαλμῶν ἐβάλλοντο / ἀγρόται, οἳ τε κύνεσσι πεποιθότες οὐ ποτε νύκτα / ἄγχαυρον κνώσσοισιν, ἀλευάμενοι φάος ἠοῦς*.

³⁰ Vid. Verdenius, *op. cit.*, p. 52: «The "cares" are imagined as little monsters feeding on the human flesh: cf. Onians [*The Origins of the European Thought*, Cambridge 1951], 86-7.»

³¹ Cf. Sapph., fr. 37 L-P, 2-3 *τὸν δ' ἐπιπλάζοντ' ἄνεμοι φέροισιν / καὶ μελέδωναι*.

³² Cf. Plat., R. 488 d-489.

³³ Nótese que la asonancia *πιμελοσαρκοφαγῶν πάσας μελεδῶνας* es semejante a la que hemos visto en *Od. XX 56* entre *lysimelēs* y *lyōn meledēmata*. Quizá podría ser ésta una sencilla explicación del porqué del primer elemento de compuesto *πιμελο-*, que en la interpretación alimentaria no añade ningún matiz especial a la oposición carne / frugalidad. Es más, como hemos indicado más arriba (n. 16), en ningún texto se nos presenta a los *γαστρίμαργοι* comiendo carne cruda (*σάρξ*), sino siempre cocinada (*κρέας, ὄψος*).

³⁴ La figura del *ἐγγαστρίμυθος* parece conectarse en buena medida con esta imagen; vid. Gil, *op. cit.*, p. 48 ss.

to, una posición semejante es, en principio, la de Femio en *Od.* XXI 347-8:

αὐτοδίδακτος δ' εἰμί, θεὸς δέ μοι ἐν φρεσὶν οἶμας
παντοίας ἐνέφυσεν.³⁵

Este ligero asomar de la personalidad del poeta frente al poder de la divinidad inspiradora³⁶ se convierte en el meliampo cercideo en una orgullosa afirmación de su pleno dominio artístico.

5. El carácter fragmentario del poema impide sacar conclusiones acerca de su continuación (v. 8 ss.), donde Cércidas nos hace una semejanza de la vejez en la que se encuentra. Dos son los posibles desarrollos de esta contraposición entre juventud y vejez:

1) un cambio de actividad, de acuerdo con el modelo consagrado por Horacio: la filosofía es a la vejez lo que la poesía a la juventud³⁷;

2) el modelo calimaqueo que preconiza la continuidad de la actividad poética en la senectud³⁸.

Tan válida la una como la otra, hay que reconocer que la caza y la pesca (y, en consecuencia, la poesía) requieren una vigilia atenta, una *μητις* que sepa capturar las presas, escurridizas y cambiantes. Casan mal estas actividades, por tanto, con la debilidad progresiva que la vejez trae consigo. Preferimos ver aquí, pues, un ejemplo del modelo «horaciano», que encuentra un interesante paralelo en una elegía de Propertio (III 5, 19-25):

me iuuat in prima coluisse Helicon a iuuenta
Musarumque choris implicuisse manus:
me iuuet et multo mentem uincire Lyaeo,
et caput in uerna semper habere rosa.
atque ubi iam Venerem grauis interceperit aetas,
sparsarit et nigras alba senecta comas,
tum mihi naturae libeat perdiscere mores³⁹.

³⁵ Vid. G. Arrighetti, *Poeti, Eruditi...*, p. 43, n. 20.

³⁶ Vid. W. J. Verdenius, «The principles of Greek Literary Criticism», *Mn S.* IV 36, 1983, pp. 38-39.

³⁷ Cf. Hor., *Ep.* I 10-12 *nunc itaque et uersus et cetera ludicra pono; / quid uerum atque decens curo et rogo, et omnis in hoc sum; / condo et compono quae mox depromere possim.* En esta posibilidad pensó ya Hunt en la primera edición del meliampo, p. 22: «Perhaps it is his farewell to poetry.»

³⁸ Cf. Call., *Epigr.* 21 Pf., y *Aetia* fr. 1 Pf., cuya conexión temática ha explicado G. Giangrande (*Hermes* 96, 1968, p. 710 ss.).

³⁹ Entre Horacio y Propertio existe, por supuesto, la distancia que separa en la época helenístico-romana a la filosofía, i.e., la ética (*decens et uerum*), de la ciencia (*naturae mores*), en la medida en que esta última tiende siempre a entenderse en sentido propedéutico y subordinado; cf. A. Dihle, «Philosophie - Fachwissenschaft -

El paralelo no es del todo exacto, pero nos permite reconocer la reelaboración que la tradición poética ha sufrido en las manos de Cércidas: éste rechaza toda fuerza coadyuvante en el acto de creación poética que no sea la propia técnica, que aparece expresada en el poema por medio de una metáfora venatoria. No cerrar los ojos, es decir, la vigilia del cazador, significa rechazar la tradicional vinculación de la poesía a los poderosos medios de liberación de las preocupaciones y extraer el acto de la creación poética del paradigma formado básicamente por el sueño, el vino y el amor⁴⁰. La afirmación del mester poético consciente y del dominio de sus procedimientos se sitúa, recogiendo un motivo tradicional, bajo la protección de las Musas.

JAVIER CAMPOS DAROCA
JUAN LUIS LÓPEZ CRUCES

Allgemeinbildung», *Aspects de la Philosophie Hellénistique*, Entretiens Fond. Hardt XXXII, 1985, pp. 185-231.

⁴⁰ Ejemplos del funcionamiento del canon helenístico de la inversión de temas tradicionales pueden verse, por caso, en los siguientes trabajos de G. Giangrande: art. cit., esp. p. 719, n. 5; «Symptotic Literature and Epigram», Entretiens Fond. Hardt XIV, 1967, pp. 93-174, y «Los tópicos helenísticos en la elegía latina», *EMERITA* 42, 1974, pp. 1-36.